

ESCUELA LA TOSCA , EN PENCO.-



Escuela Pedro Aguirre Cerda N°34. Tercer año de preparatoria año 1952, junto a su profesora y una de las fundadoras de la Escuela, Señora Teresa Bustos Lagos.

Penco como ciudad histórica y patrimonial, es motivo de orgullo de quienes la habitan.

Es por todos conocido, el lugar preponderante que ocupa Penco en el período de colonización española en Chile. En su territorio existen algunos vestigios de un pasado prehispánico, compuesto por la naturaleza toda, con sus habitantes originarios de aquella época y, un pasado hispánico colonial, posterior a la colonización española, que nos dejaron variados y mudos testimonios del quehacer de aquel entonces.

Testimonios creados por quienes habitaron estas tierras en sus diferentes períodos de formación y de evolución histórica, para terminar legándonos un acervo cultural fronterizo entre dos mundos, el hispano y el mapuche,

donde por siglos se fueron volcando valores, costumbres y usos de cada cultura, los que, en estrecha simbiosis, fueron provocando un sincretismo cultural, el que dentro de su propio proceso de transculturación y mestizaje, de manera creciente fue construyendo y enriqueciendo una nueva identidad.

Al pasar de los años y desde esta perspectiva, es importante señalar que en la historia de las épocas anteriores, el objeto de estudio se circunscribe a fenómenos, procesos y hechos históricos considerados por muchos, ya concluidos en su evolución. En cambio el objeto de interés de esta presentación :LA ESCUELA LA TOSCA EN PENCO, se sitúa en la Historia Contemporánea, de nuestros tiempos más próximos, la que en su tratamiento teórico y práctico se nutre del estudio sistematizado de las principales tendencias de la evolución del pasado histórico más reciente. Ello se manifiesta fehacientemente en que no sólo se estudian fenómenos históricos no concluidos, sino que algunos hechos no han sido aun procesados por la ciencia histórica. Al mismo tiempo, el peso de lo vivencial y lo testimonial incide marcadamente en la diversidad de interpretaciones de esta Historia Contemporánea, resultando los vínculos entre la teoría y la práctica más estrechos en la contemporaneidad.

La peculiaridad de la Historia Contemporánea, se refiere fundamentalmente a la cotidianidad presente en la vivencia de los sujetos sobre los acontecimientos que se suceden a su alrededor. Y se va enriqueciendo con los hechos que se producen continuamente y a la par, centrando la atención en el ser humano, en los diversos momentos de la vida cotidiana, y de acuerdo con sus mentalidades, es decir gustos, actitudes, comportamientos, gestos y formas de ver el mundo.

Previo contexto, el motivo de interés de este artículo es rescatar un vestigio de la Historia Contemporánea de Penco : la historia de la Escuela “la Tosca”, fundada a mediados del siglo pasado.

A través de fuentes escritas y orales fidedignas, se ha podido constatar que, a pesar de existir desde 1920 la “Ley de Instrucción primaria obligatoria” y por

ende existir algunas escuelas públicas, era costumbre en Penco, por aquellos años, que personas que poseían una casa amplia y un grado de conocimiento adecuado, o que tuvieran el título de preceptor, impartieran clases particulares a los niños del vecindario, tal es el caso de las Escuelas de las Señoritas Ulloa Ibáñez ubicada en las calles Freire con Maipú; Santa Filomena de la Señora Lucía Saavedra; San Tarsicio, de los padres trinitarios en la calle Penco; Santa Teresita de la Srta. Regina González; Santa Nieves, en Carrera entre El Roble y Yervas Buenas; y la escuela de “La Tosca” perteneciente a dos hermanas: La señora Teresa Bustos Lagos y la señora Irma Herrera Lagos, sus fundadoras.



Las fundadoras de la Escuela Pedro Aguirre Cerda N°34.,
Señoras Teresa Herrera Lagos e Irma Bustos Lagos.

Esta escuela se encontraba ubicada en calle Las Heras con Chacabuco. En aquel entonces la calle Las Heras estaba cubierta por una punta de la elevación del sector llamado “La Tosca”, por lo que el tráfico vehicular se realizaba solo por calle Freire en ambos sentidos, posteriormente se cortó este impedimento con el fin de hacer más eficiente la conectividad del sector, habilitándose así la calle Las Heras. Por la misma calle mencionada,

desde la calle Chacabuco hacia la actual plaza, cerca de donde está el “Museo de la Historia de Penco”, al abrirse esa vía se descubrió un conchal que suponía un asentamiento mapuche anterior a la llegada de los españoles, lugar idóneo pues tenía muy cerca fuentes de agua dulce y salada, con el estero Penco por un lado y el mar por el otro, de donde obtenían su alimentación. Tal descubrimiento viene a corroborar lo señalado por Amadeo Frezier, Ingeniero militar francés que llegó a las costas de Penco en 1712, quien señala en su libro las costumbres de esa época, ilustrando detalladamente a los indígenas que habitaban la zona.

La Escuela “La Tosca”, por ser la de mayor impacto social hasta nuestros días más cercanos, se la ha estimado propicia para esta primera investigación, por considerársela patrimonio histórico cultural inmaterial, toda vez que es heredera del pasado histórico en donde un determinado grupo de individuos, hombres y mujeres, reconocen sus señas de identidad, las que han trascendido hacia la conformación de la sociedad Pencona, en todas sus variadas expresiones.



Escuela Pedro Aguirre Cerda N°34. Segundo año de preparatoria año 1954, junto a su profesora y una de las fundadoras de la Escuela, Señora Irma Herrera Lagos.

Como ya se indicó, ésta escuela se encontraba ubicada en calle Las Heras con Chacabuco en la parte alta de “La Tosca” y, fue fundada en el año 1950, por las hermanas mencionadas anteriormente, que trabajaron como profesoras en la escuela N° 15 del Sindicato CRAV.

Como mujeres dedicadas a la educación, con valentía y una fuerte vocación de servicio, tomaron la firme decisión de educar en su propia casa a los niños del vecindario y a algunos de sus alumnos que las siguieron de la escuela del Sindicato CRAV.

Su primera directora fue la señora Teresa Bustos Lagos de Manchileni, nacida en el año 1901, quien era Preceptora, habiendo estudiado en la “Escuela Normal de Preceptores José Abelardo Núñez” en Santiago.

En un comienzo tenían en la escuela de primera a cuarta preparatoria; su hermana, la señora Irma Herrera Lagos, madre de la Señora Eduvigis Pérez Herrera, daba clases a primera y segunda preparatoria. A los segundos y terceros de preparatoria les daba clases la señora Teresa.

Tenían 60 niños en el primer tiempo, los que asistían en jornada alterna: tercero y cuarto por la mañana y primero y segundo por la tarde. Era gratuito, sin embargo se recibían colaboraciones de las familias de algunos niños del barrio, de amigos y de personas más pudientes como la señora Emma Stöwhas Kargus, quien les regalaba bancos, pizarrones; aunque al comienzo el esposo de la Sra. Irma aunque al comienzo el esposo de la Sra. Irma, don Víctor Pérez Albornoz, quien trabajaba en CRAV, en su tiempo libre hacía el mobiliario, posteriormente cada niño o niña llevaba su banco y silla. Era una escuela familiar, allí trabajaban todos los miembros de la familia, transmitiéndoles valores y buenas costumbres además de la educación institucional, junto con ello, como era una parcela con una casa muy grande, vivían allí mismo, haciéndose de esta manera un enriquecedor intercambio cultural familiar.

En el año 1957, le fue otorgado a la Escuela, el Decreto como “Cooperador de la función educacional del Estado”, pasando a llamarse “Escuela Pedro Aguirre Cerda” N° 34. A partir de entonces se crearon cursos hasta sexto de preparatoria, integrándose algunos profesores que trabajaban en la

educación pública. Recibía una subvención que se pagaba solo una vez al año y por ende los profesores recibían sus sueldos de igual manera.

El primer profesor ajeno a la familia fue el señor Rosauro Montero Henríquez, quien llegó a ser director del establecimiento en los años 1981 a 1986. También ingresaron como profesores posteriormente el señor Servio Leyton, la Señora Valentina Castro, el Señor Samuel Valderrama y otros. Cabe destacar a la Srta. Norma Silvia Novoa quien trabajó 35 años continuados en el establecimiento, demostrando solidaridad, compromiso, gran abnegación y espíritu de servicio para con su establecimiento y sus colegas.



Cuerpo docente de la Escuela "La Tosca" en la década del 80.-

En 1969 llegó a tener 500 alumnos, cantidad que se mantuvo durante varios años.

Contaba con amplios patios para la recreación del alumnado. La casa en un comienzo era arrendada, y con el pasar de los años, su dueña la Srta. Luisa

González Rioseco, fue vendiendo los terrenos que ocupaba la escuela, restando cada vez más los tan preciados espacios recreativos de dicho alumnado, finalmente también le regaló un terreno a las monjas del Sagrado Corazón, quienes construyeron allí casa habitación para las de mayor edad y las que eran más jóvenes viajaban a hacer clases a su propio establecimiento educativo en Concepción. Finalmente ellas vendieron y se fueron todas a Concepción.

En 1970, estudiando y trabajando se integra la Sra. Eduvigis Pérez Herrera, hija de una de las fundadoras, quien llega a ser directora entre los años 1987 a 1995, junto con ella ingresan también la Sra. Consuelo Rojo, Sra. Astrid Muñoz, Srta. Rita Rivera Fuentes, entre otros profesores que incluso venían desde Concepción a trabajar en dicha escuela.

Por aquel tiempo el profesorado tomó el loable acuerdo de recibir a todo tipo de alumnos, sin distinciones sociales y económicas, criterio humanista no bien comprendido, motivo por el que lamentablemente se empezaron a retirar paulatinamente algunos alumnos.



La Escuela "La Tosca" acogió a niños de amplios sectores de la comuna, sin poner barreras económicas ni sociales.-

En 1980 se creó la Educación Parvularia, el Estado subvencionaba el Kinder y la escuela recibía además niñas y niños de pre-kinder gratuitamente.

El establecimiento recibía los beneficios de la “Junta de auxilio escolar y becas “ JUNAEB.

En 1982 pasó a integrar el plan de las 900 escuelas, por problemas de alto riesgo. Su radio de acción era bastante amplio ya que proporcionaba educación a niños y niñas desde La Greda a Lirquén. No todos los alumnos llegaron a la Universidad, pero de manera horizontal les fue legada una fuerte identidad, llegando a ser personas orgullosas de sus costumbres, orgullosas de su terruño, de las actividades laborales que realizaban en su núcleo social, apreciándose con fuerza, hasta el día de hoy, el orgullo de su antigua descendencia, tanto locera, como refinera, vidriera, pesquera, portuaria, carbonífera, como así mismo de tantas otras actividades productivas realizadas por sus antepasados. Vale destacar como herencia educativa el espíritu del buen vecino que cultivan hasta hoy los oriundos pencones.

La escuela, para desarrollar mejor sus funciones, recibía ayuda de la Cruz Roja, Rotarios, Operadoras de la Compañía de Teléfonos, quienes eran madrinan de los niños y los agasajaban con onces y regalos.

Tenían una brigada escolar, también formaban parte de la ADEP, Asociación deportiva Escolar Primaria, realizaban campeonatos con otros establecimientos educativos, nutriéndose el alumnado de los beneficios valóricos, sociales, culturales y altruistas que conllevan estas prácticas.

Alumnos entrevistados que pasaron por sus aulas recuerdan con cariño y nostalgia sus innumerables experiencias lúdicas y educativas, impregnadas de humanismo y sincera entrega de sus maestras y maestros.



Escombros de la casa antigua donde comenzó a funcionar la escuela “La Tosca”, la cual, con posterioridad, fue demolida y reemplazada por aulas prefabricadas, con mayores comodidades y seguridad para niños y profesores.

Su interacción con la sociedad pencona era amplia y variada ya que la escuela también realizaba servicios a la comunidad, permitiendo que funcionaran en su local: los Boys Scouts Marinos, AGECH, todos los profesores, todas las juntas vecinales, Centro cultural de Penco.

En 1980 la Sra. Teresa Bustos Lagos fue galardonada con mención especial por la Ilustre municipalidad en razón de sus 45 años de servicio a la educación en Penco. Trabajó hasta los 80 años, de los cuales entregó 60 años a la docencia.

El establecimiento funcionó desde 1950 a 1995, se mantuvo 45 años sirviendo a la niñez de Penco, cerró sus puertas por falta de local para seguir con sus actividades educacionales.

Próximamente en dicho lugar, tradicionalmente denominado “La Tosca”, se construirá un mirador, desde allí se observa ampliamente la hermosa bahía donde se encuentra emplazada la ciudad de Penco.

Uno de los grandes meritos de esta escuela es haber servido a estudiantes que en su vida adulta llegaron a participar y participan en todos los sectores que sostienen el desarrollo de la sociedad pencona, desde el puesto más humilde al más alto, todos valiosos, necesarios e imprescindibles como base de sustento para el cabal buen funcionamiento de dicha sociedad, en la que se puede observar a cada paso, que se mantienen vivas las tradiciones, la historia y la etnografía del lugar, todos elementos constituyentes y fundamentales, para comprender nuestro pasado nuestro presente y con dichos elementos proyectarnos al futuro.

Los vecinos de Penco, desde 1950, han recibido un inmenso legado histórico de la Escuela “La Tosca”, que se corrobora con el decir del vanguardista G. Henri Rivière:

"El Patrimonio Histórico son aquellos bienes materiales e inmateriales, sobre los que como en un espejo, la población se contempla para reconocerse, donde busca explicación del territorio, donde está enraizada y en el que se sucederán los pueblos que le precedieron. Un espejo que la gente ofrece a sus huéspedes para hacerse entender, en el respeto a su trabajo, de sus formas de comportamiento y de su intimidad".-

Autora del artículo: **MARÍA GLORIA FLORES PEÑAILILLO.**
Dra. Ciencias de la Educación
Profesora de Historia y Geografía
Penco, Abril, 2017.-